

CULTURA

‘La uruguaya’ seduce a todo el mundo

El argentino Pedro Mairal se ha ganado al público y a la crítica con una novela que se ha convertido en un fenómeno editorial de las letras españolas. “La distancia entre deseo y realidad siempre funciona”, afirma el autor

FERRAN BONO, Madrid
Hay sexo, dinero, infidelidad, humor, crisis existencial, mezquindad, amargura, traición e incluso fútbol. Son los mimbres con la que está tejida una novela tan corta como intensa, tan apreciada por el público como por la crítica, que no ha dejado de crecer desde que se publicara el pasado año en Argentina. En España, *La uruguaya* (Libros del Asteroide), del porteño Pedro Mairal, lleva cinco ediciones, a la espera de ser traducida a varios idiomas y de su adaptación cinematográfica. Es eso que llaman en Broadway un *sleeper*, un éxito durmiente que brota de forma inesperada gracias sobre todo al boca a boca, aunque el autor, de 47 años, ni es un primerizo ni un escritor clandestino.

“Hay libros que viajan. Y este es un libro viajero. Un poco como *Una noche con Sabrina Love* [su primera novela, que interpretó en el cine Cecilia Roth]. Pero también mi libro *Salvatierra* se tradujo al yoruba en África... Puede que *La uruguaya* tenga el morbo de que la gente quiere saber qué le va a pasar a este tipo casado, en los cuarenta, que se pasa a Montevideo en busca de un dinero y sobre todo de una chica mucho más joven”, explica Mairal en Madrid, tras recibir el martes el premio Tigre Juan en Gijón por esta novela de 140 páginas, y escrita en primera persona, a modo de confesión a la esposa del protagonista.

“Vengo del ambiente de la poesía y el círculo de lectores es pequeño. Que esta novela haya cruzado el Atlántico y se lea con tanto interés no deja de sorprenderme. Uno escribe en soledad sin saber bien qué está haciendo. Después tirás una piedra al agua y que los círculos lleguen tan lejos es una sorpresa. Me parece que el libro se entiende mejor en España que en México. Tal vez los españoles agarran mejor los modismos argentinos, por la ironía...”, prosigue.

¿Escribió pensando en llegar a un público amplio, agitando en la coctelera temática ingredientes presentes en los superventas? “De golpe, este libro tiene elementos que se combinaron bien. Antes, estuve 10 años sin hacer ficción. Escribí artículos, columnas... y desarrollé un tono más coloquial, sin querer perder precisión verbal, pero sin ser lírico. Me permití explosiones creativas del lenguaje que obedecen a la trama, como cuando el protagonista está convencido de que su mujer le engaña con un médico y suelta una diatriba contra estos o cuando se intoxica, fumado y borracho, y el lenguaje se arremolina de un modo medio lírico. Pero, en general, todo confluyó en un estilo más confesional”.

El nombre de la uruguaya es Magalí Guerra. El protagonista del libro, el escritor Lucas Pereyra, casado y con un hijo, la co-



El escritor Pedro Mairal, el pasado miércoles en Madrid. / SAMUEL SÁNCHEZ

ANÁLISIS

La plata atraviesa el río (y el océano)

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

La uruguaya, de Pedro Mairal, va camino de convertirse en el primer éxito popular en España de una generación de escritores latinoamericanos largamente traducidos, premiados y bendecidos por la crítica y los departamentos universitarios pero que todavía no había conseguido sobrepasar el círculo de los letraheridos. Autores nacidos en los setenta como Juan Gabriel Vásquez, Wendy Guerra, Julián Herbert, Guadalupe Nettel, Yuri Herrera o Selva Almada han firmado ya obras mayores sin que el gran público español se diera del todo por aludido. También las había firmado el propio Mairal, pero el hecho de que sus libros se los repartieran hasta ahora tres sellos distintos —Anagrama (*Una noche con Sabrina Love*), El Aleph (*Salvatierra*) y Salto de Página (*El año del desierto*)— es un síntoma de que los lectores no habían estado a la altura de los editores.

Publicada este año en Barcelona por la independiente Libros del Asteroide, *La uruguaya* salió originalmente en Argentina con Emecé, propiedad de Planeta. Que la multinacional barcelonesa no la lanzara en todo el ámbito de la lengua explica la fragmentación de un supuesto mercado de 500

millones de compradores potenciales que no deja de comportarse como la suma inarticulada de muchos miles. Un escritor como Ricardo Piglia llevaba años en el catálogo argentino de Seix Barral y en la historia de la literatura de su país cuando Lengua de Trapo se atrevió a presentarlo en España. Fue en el 2000 y el autor de *Respiración artificial* tenía ya 60 años, solo cuatro menos que Vargas Llosa. Poco después recaló en Anagrama y La Mancha descubrió a un imprescindible. A veces el camino más corto entre Buenos Aires, Bogotá y Ciudad de México pasa por el Mediterráneo.

La paradoja es que el lector español se puso a leer en masa a sus propios paisanos a raíz de la muerte de Franco. Desde entonces, rara vez se aventura más allá del panteón del boom. Incluso Roberto Bolaño, vecino de Girona, tuvo que picar piedra en todos los concursos del panorama provincial antes de hacerse oír. El dinero que va a cobrar a Montevideo el protagonista de *La uruguaya* —porteño y novelista— procede de los anticipos que le envían sus editores de Colombia y de España. “El río de la Plata: nunca tan bien puesto el nombre”, dice. “El agua empezaba a brillar”. Es verdad, ya brilla. No sabemos por cuánto tiempo.

El día en que Maradona no le pasó a Valdano

En *La uruguaya* aparecen muchas referencias a la actualidad, también futbolística. Las menciones a los delanteros Loco Abreu y Luis Suárez parecen obligadas al transcurrir la acción en Montevideo. “No hay nada que no sea literario. Todo depende de cómo lo

mirás. Es verdad que escritores argentinos como Oswaldo Soriano, pero también el uruguayo Eduardo Galeano, se abren al mundo popular del fútbol y lo legitiman. No sabía que Valdano había ayudado también España en este sentido. De Valdano me gusta pensar que se convirtió en un intelectual el día en que Maradona no le pasó el balón, y eso que iba solo corriendo a su lado, en su famoso gol contra los ingleses [en el Mundial de México de 1986]”.

noce en un festival literario, que no se salva de la ironía feroz que impregna toda la novela. Un año después, planea un viaje de Buenos Aires a Montevideo para cobrar un dinero y sobre todo para reencontrarse con la joven. “Me doy cuenta de que el protagonista provoca mucha identificación y no solo en los hombres. Las mujeres también se sienten encerradas en sus parejas”, comenta el autor, cuya novela ha recibido entusiastas recomendaciones de escritoras como Leila Guerriero o Guadalupe Nettel.

Hay preguntas que por tópicos de evitar, sobre todo ahora que la autoficción coloniza las librerías: ¿qué hay de autobiográfico en el libro? “Usé cosas de mi vida y también inventé y exageré. Con mi familia, mi mujer y yo tuvimos que organizar un asado y explicar que no estábamos separados. La gente se lo toma todo muy literal. El lector te inventa. Mi madre tenía en la mesa de luz una foto de Camus, pero seguramente su Camus no tenía nada que ver con el mío. Hay un morbo legítimo en la lectura”.

Versión en cine

También suscita morbo conocer quién interpretará a la uruguaya en la versión cinematográfica cuyo guion están preparando Mairal y el escritor Hernán Casciari. “Estamos pensando en una joven actriz uruguaya. El cineasta y psicoanalista Diego Peretti quiere codirigirla y Jorge Drexler quiere hacer la canción final”, señala el escritor, que zarandea a su patético, divertido y reflexivo protagonista.

Recibe más palos que el Quijote de Cervantes. “Podría ser una buena comparación, porque también pienso que hay que maltratar al personaje. Hay una historia en la medida en que pones a prueba al personaje y de ahí va saliendo su personalidad. Al Quijote le apalean dos veces. A mi personaje las cosas no le salen como desea. La distancia entre deseo y realidad siempre funciona en la literatura. Eso es el *Quijote*. Todos somos un poco así, vivimos con nuestro mundo inventado y nos damos contra la realidad. Así funciona Uruguay para los argentinos, como el paisito bueno donde vamos de vacaciones, pero en la novela no es así”.